

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“¿Cómo proyectar desde la óptica vigente si es el primer obstáculo a lo futuro? ¿Cómo desear algo distinto desde el interior de esta eficaz fábrica de deseos bastardos y domesticados que es el capitalismo?”

José Luís Sampedro. El río que nos lleva



Venetia Stanlev. Lady Digby. en su lecho de muerte (Anton van Dvck)

PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 103 - Del 13 al 19 de Junio de 2010

De la satisfacción personal al altruismo indoloro †



Robert Wutnow es el autor de *Actos de compasión*, un interesante estudio sobre el voluntariado en la sociedad norteamericana. Wutnow parte en su investigación de una aparente paradoja: ¿cómo es posible que la sociedad más individualista que podemos imaginar sea al mismo tiempo la sociedad que más tiempo, energía y recursos dedica a las actividades voluntarias?

La lectura del libro nos ofrece una inesperada sorpresa: determinados indicadores de valores egocéntricos (tales como desarrollar nuestro talento, tener un buen hogar y cosas bellas, viajar por placer) aparecen asociados a la disposición a realizar trabajo voluntario; según esto, parecería que las personas más individualistas tienden ligeramente en mayor medida a prestar trabajo voluntario. Con otras palabras: entre individualismo y voluntariado no sólo existe –como cabría pensar- contradicción, sino que hay relación. La razón más aducida por las personas que prestan trabajo voluntario es, según ese estudio, la satisfacción personal, lo que resulta coherente con una cultura basada en el individualismo. Veamos como lo explica Wuthnow:

“Teniendo en cuenta el énfasis que ponemos en el individualismo en nuestra cultura, no es de extrañar que la satisfacción sea un tema tan importante en nuestras interpretaciones del humanitarismo. Creemos, ante todo, que el individuo debe ser responsable del humanitarismo, no el gobierno, ni una organización, ni la sociedad en abstracto, ni siquiera la familia. Pero para que el individuo sea humanitario debe tener recursos: ser fuerte, tener un sentido claro de su identidad, cuidar de sí mismo. No puede ser un espacio vacío. La satisfacción es la fuerza, la identidad, la autoestima que necesita el individuo para ser altruista. La satisfacción también es el pretexto para ser humanitario en nuestra cultura.”



Glosario

Seguimos con las partes de las Lectio Divina que comenzamos la semana pasada con la Lectio.

Meditatio

Repito, mastico, rumio, pondero, saboreo la palabra de conversión para discernir que me dice a mí. La dejo resonar en mi corazón. A ejemplo de María que guardaba todas estas cosas en su corazón (Lc. 2,19). Yo guardo la palabra de El que me da la vida para escucharla con los oídos del corazón. Requiere silencio, calma y soledad. Toda palabra es revelación. Es mi oración que trae la Presencia de Dios a mi vida cotidiana. En este momento pongo "La Palabra" en mi boca, me alimento con ella.

Oratio

Después de leer y rumiar yo respondo. Es mi respuesta a la conversación iniciada por Dios, es personal, espontánea, brota del corazón. Puede ser de: alabanza, adoración, acción de gracias, alegría, bendición, petición.

En este momento "Doy mi Respuesta a Dios"

Tenemos que llevar el vestido limpio y bien arreglado

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 7,36-8,3. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org.



A	E	M	N	P	E	L	V	E	P	R
D	T	A	U	N	R	D	E	E	R	O
P	E	S	O	J	R	O	C	D	O	N
O	H	M	I	A	E	A	F	Y	A	O
E	I	L	E	M	D	R	G	E	R	C
S	M	I	A	O	A	E	N	C	T	S
I	E	U	R	L	Q	T	A	U	U	A
R	E	A	F	P	E	B	S	S	R	R
A	D	O	N	R	E	A	E	E	Y	F
F	E	N	E	Z	E	J	L	P	R	E
R	D	O	A	N	A	P	D	O	.	P

Frase anterior: Jesucristo se queda presente en la Eucaristía para ser nuestro alimento

EVANGELIO (Lc 7,36-8,3)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo:

- Simón, tengo algo que decirte.

El respondió:

- Dímelo, maestro.

Jesús le dijo:

- Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó:

- Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

- Has juzgado rectamente. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella en cambio desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella en cambio me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

Pero Jesús dijo a la mujer:

- Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Más tarde iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo predicando la Buena Noticia del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios, "Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.